

El baño de la elefanta y el castillo de El Retiro

Manuel Palomares

Fuentes: Antonio Cabañas, El castillo de El Retiro en el tiempo (publicación por capítulos) e información propia de 'Tiempo y Clima'

NOTA PRELIMINAR: Este artículo apareció publicado, dentro de la sección de Noticias, en la revista Tiempo y clima (Boletín de la AME, 5ª etapa), nº 65 (JUL-2019), págs. 18-19.



El castillo de El Retiro en tiempos mejores. Antes de la ruina, ya fue despojado en el siglo pasado de sus almenas y de las ventanas ojivales. Foto: archivo de AEMET.

Los lectores se preguntarán cual es la relación del título de esta noticia con la meteorología. Bastantes sabrán, al menos, que el castillo de El Retiro es una histórica construcción del parque madrileño, que imitaba un pequeño castillo medieval y que tiene un importante valor en la historia de la ciencia en España. Construido en 1850, sirvió primeramente como cabecera de líneas del telégrafo óptico, después como escuela de telegrafía eléctrica y, desde 1888 hasta 1963 fue sede central del Instituto Central Meteorológico (la actual Agencia Estatal de Meteorología) junto con otros edificios que se fueron construyendo en su proximidad.

En el recinto sigue funcionando el observatorio meteorológico más antiguo de España sin cambio de emplazamiento y uno de los pocos observatorios centenarios reconocido como tal por la Organización Meteorológica Mundial. El lugar fue además cuna de numerosas experiencias científicas. El insigne físico Arturo Duperier inició allí, en la década de 1930, las mediciones de radiación cósmica cuyo estudio, que prosiguió exiliado en Inglaterra, le dio fama mundial. A pesar de todo ello, el complejo, donde la Agencia mantiene actividades operativas, lleva más de veinte años afrontando una constante degradación, indigna de su historia y de su valor científico y cultural, entre otros para los ciudadanos de Madrid. El castillo, en concreto, fue desalojado a finales del siglo pasado por amenazar ruina y se encuentra en un estado deplorable. En tan largo tiempo nada se ha hecho por rehabilitarlo, a pesar de los proyectos presentados para ello. 'Tiempo y Clima' ya se ha ocupado en varias ocasiones del tema, por lo que la novedad de esta noticia es precisamente la relación con la elefanta y su baño.

El parque zoológico de Madrid, conocido por los madrileños como la “Casa de Fieras” estuvo emplazado entre 1830 y 1972 en El Retiro, justo al norte de los edificios de meteorología. A pocos metros de donde se construyó el castillo existía ya antes un estanque cuadrado con una rampa de entrada que fue siempre conocido como “el baño de la elefanta”; referencia que empleó la prensa cuando difundió la noticia de la construcción del castillo en 1850. Así, el periódico 'El Clamor', en su edición de 15 de octubre de 1850, informaba que “se está concluyendo en El Retiro junto al baño de la elefanta el nuevo telégrafo”. El baño fue utilizado por varios paquidermos que se hicieron famosos, como Pizarro, un elefante indio que tuvo una larga vida de trabajo en circos y plazas de toros y protagonizó una célebre escapada del parque que acabó en una tahona de la calle de Alcalá, donde, atraído por el olor del pan, Pizarro consumió gran parte de las existencias. De los últimos tiempos de la Casa de Fieras se recuerda todavía al elefante Perico, de larga vida en cautividad



Pizarro en el parque de El Retiro. (Grabado de la ilustración española y americana, 1873).

El caso es que cuando dejó de ser empleado por los elefantes, el estanque siguió utilizándose para que el público de El Retiro bañara a sus perros, previo pago de una pequeña tarifa, hasta que, en 1968, el Ayuntamiento decidió terminantemente cerrar y enterrar bajo tierra el “baño de la elefanta”.



Plantas del “baño de la elefanta” y el castillo de El Retiro. Mapa de Francisco de Coello, de 1869

La corporación municipal, que no parece haberse caracterizado por un gran entendimiento con la Agencia Estatal de Meteorología para la rehabilitación del recinto, encargó en septiembre pasado una obra junto al castillo. ¿La reordenación del entorno? ¿La protección de los jardines? ¿La colaboración activa con la Agencia para rehabilitar el castillo? Pues no. Lo que se decidió es descubrir el baño de la elefanta, que el propio ayuntamiento enterró hace 50 años. Se comenzó haciendo catas del terreno, pues no sabían exactamente dónde estaba situado y, por lo que se ha conocido, los arqueólogos no disponían del plano de 1869 que se muestra en esta noticia y que es un levantamiento topográfico en toda regla. Más sorprendente aún es el motivo que se ha invocado según noticias de prensa: hacer una fotografía y después volverlo a tapar. Según otras fuentes, se estaría, sin embargo, estudiando ahora si se va a tapar o se va a rehabilitar. Es decir, que se habría ordenado el trabajo sin saber para qué.

Mientras tanto, el ruinoso castillo contempla las excavaciones a su lado preguntándose, si tuviera raciocinio, por qué no han empezado por revivirle a él. Con las obras, el acceso a las instalaciones del Observatorio y al edificio donde sobrevive la actividad de la Agencia es penoso y la degradación del entorno total. El edificio más grande, 50 metros al norte del castillo, de construcción inicial en 1913, finalizó su completa rehabilitación hace poco tiempo, tras una obra llena de incidentes que ha durado casi 14 años; sí, 14, pero, según fuentes bien informadas, no acaban de conseguirse los permisos del Ayuntamiento para utilizarlo. La delegación de AEMET en Madrid, establecida allí antes de la rehabilitación, ha permanecido todo ese tiempo en locales alquilados de la capital. Todo el recinto está vallado, pero eso parece haber servido de excusa para no acometer tampoco el mantenimiento de la jardinería, ya corresponda al Ayuntamiento o a la Agencia. La maleza ha crecido por doquier y en verano su sequedad supone un importante peligro de incendio.

Por lo oído, Madrid aspira a que el Paseo del Prado y el parque de El Retiro entren dentro la lista de Unesco como Patrimonio Mundial y para ello esos entornos serán examinados en 2020. Si no se acuerda, y además se lleva a cabo en poco tiempo lo que debería haberse hecho hace muchos años, es posible que cuando lleguen los examinadores solo contemplen en buen estado en esa parte del parque el baño de la elefanta... o una fotografía.